

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS DURANTE LA TRANSICIÓN

La Ley para la Reforma Política de 1976

CHARLES POWELL

La aprobación por las Cortes

Según los informes enviados a Washington por la embajada norteamericana en París, el rey manifestó algunas dudas sobre la aprobación de la Ley para la Reforma Política por las Cortes en las conversaciones que mantuvo con el presidente Giscard d'Estaing durante su primera visita oficial a Francia, celebrada a principios de noviembre de 1976¹. Además, según las fuentes del Elíseo consultadas por los diplomáticos estadounidenses, el monarca todavía no había decidido cuál debía ser su respuesta a una posible derrota del proyecto. El rey también habló del futuro sistema electoral que debía adoptarse en España y aunque parecía preferir el modelo mayoritario al proporcional, sus interlocutores llegaron a la conclusión de que finalmente se optaría por una fórmula intermedia. A los estadounidenses les agradó sobre todo que, a pesar de reconocer las dificultades que esto le acarrearía con sus votantes en el sur de Francia, Giscard d'Estaing se comprometía a apoyar una solicitud española de adhesión a la Comunidad Europea una vez superadas las elecciones legislativas francesas de 1978, promesa que luego no cumpliría. En una conversación posterior con Don Juan Carlos, Stabler comprobó

con sorpresa que, en vivo contraste con la “euforia” de los medios de comunicación españoles, el monarca no parecía especialmente satisfecho con su visita a París y albergaba serias dudas sobre lo que cabía esperar del presidente francés y sus “aires imperiales”².

En contra de las impresiones recogidas en París, en esta entrevista, celebrada el 3 de noviembre, el rey se mostró “bastante optimista” sobre la aprobación de la Ley para la Reforma Política por las Cortes. A Stabler le tranquilizó especialmente que el monarca no mostrase preocupación especial por el papel que podían jugar los procuradores adscritos a Alianza Popular, que en su opinión debía considerarse una fuerza política más sin exagerar su importancia. La víspera, el rey se había reunido con el procurador Salvador Serrats Urquiza, un destacado dirigente de la Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales (ANEPA), uno de los siete grupos integrados en dicha coalición, que al parecer estaba contribuyendo a moderar la postura de la misma. Don Juan Carlos también informó al embajador de que Suárez estaba en contacto con algunos dirigentes del Partido Popular, como Cabanillas y Ricardo de la Cierva, a fin de explorar la posibilidad de aglutinar a los grupos centristas emergentes bajo su propio liderazgo.

Stabler aprovechó para expresar una vez más su opinión de que los ministros debían involucrarse activamente en el proceso de creación de un partido político propio, cuestión sobre la que Don Juan Carlos albergaba algunas dudas. A pesar de ello, el embajador insistió en que, de no ser así, podría darse una situación en la que un partido centrista sin vínculos con el Gobierno ganase las primeras elecciones, lo cual colocaría a Suárez —cuyo mandato teórico era de cinco años— en una situación delicada, observación que hizo que el rey torciera ligeramente el gesto. Stabler también le comentó que tenía noticias de que un ministro le había atribuido la idea de que, si no se formaba pronto un partido centrista con posibilidades de ganar las elecciones, Estados Unidos apoyaría al PSOE, afirmación que carecía de todo fundamento, ya que Washington nunca optaría por ninguna fuerza concreta. Don Juan Carlos dijo comprender perfectamente la postura norteamericana y manifestó su convicción de que era importante que España pudiese contar con un partido socialista democrático, aunque no le habían agradado algunas de las críticas vertidas recientemente por González contra el Gobierno. A pesar de ello, el rey confiaba en que los dirigentes socialistas europeos, entre ellos el austriaco Kreisky, con quien se había reunido recientemente un emisario suyo, podrían ejercer una influencia moderadora sobre su correligionario español. Sorprendentemente, el rey había sido informado de que González tenía un tren de vida muy elevado (*living rather high off the hog*), lo cual podría dañar su imagen como dirigente socialista.

¹ Antes de partir para París, el monarca había confesado a Stabler que temía que la visita resultase un tanto difícil (*quite tricky*), debido sobre todo al malestar que existía en las Fuerzas Armadas por la actitud poco colaboradora de Francia en relación con el terrorismo de ETA. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Message from the Secretary for King Juan Carlos”, 27/10/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=271537&dt=2082&dl=1345>.

² Telegrama de París al Departamento de Estado, “Elysee on King Juan Carlos visit to France”, 5/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=298471&dt=2082&dl=1345> y Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Conversation with the King”, 5/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=305974&dt=2082&dl=1345>.



A Stabler también le sorprendió que el monarca le comentase que, de no haber sido por el inminente debate en las Cortes sobre la Ley para la Reforma Política, habría aconsejado a Suárez que se deshiera de Osorio, que había cometido la torpeza política de apoyar públicamente la creación de un “partido del Rey”³.

En sus comunicaciones internas con el Departamento de Estado, la embaja-

da no disimulaba ni su apoyo acrítico al proyecto impulsado por Don Juan Carlos y su Gobierno, ni su evidente impaciencia con buena parte de la oposición democrática. Así se desprende, por ejemplo, de la reacción de Stabler a la decisión de la Plataforma de Organismos Democráticos (POD) —que había nacido el 23 de octubre de 1976 tras la fusión de la Platajunta con varios grupos regionales— de pedir la abstención en el referéndum sobre la Ley para la Reforma, anunciada el 4 de noviembre. Para Stabler, el documento adoptado por la POD, en el que se fijaban las llamadas “siete condiciones” exigidas por la oposición a cam-

bio de su participación y que incluían medidas tales como la legalización de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, el reconocimiento, la protección y la garantía de las libertades políticas y sindicales o la disolución del Movimiento y la neutralidad política de la administración pública, no era sino “un gesto de cara a la galería típico de los grupos de extrema izquierda que no tienen ningún interés en la transformación de España en una democracia de corte occidental” y de un partido comunista “que se sigue viendo excluido de un proceso del que pretende desesperadamente ser un actor central”. A pesar de ello, el embajador pudo consolarse informando a sus superiores que el representante del PSOE —Múgica— había distinguido claramente entre el referéndum y las futuras elecciones, dando a entender que la postura abstencionista acordada en relación con aquél podría modificarse de cara a los primeros comicios⁴.

Stabler vivió con gran intensidad las jornadas previas al debate sobre la Ley para la Reforma en las Cortes. El 15 de noviembre de 1976, Oreja le informó que había estado muy ocupado durante el fin de semana anterior haciendo “lobby” a favor del proyecto entre algunos procuradores indecisos. Aunque el ministro opinaba que “era casi inconcebible” que no se aprobase la ley, mucho dependería de la actitud de los procuradores adscritos a Alianza Popular, que eran partidarios de un sistema de escrutinio mayoritario para ambas cámaras y no solo para el Senado, como proponía el Gobierno. Esa noche, el embajador estuvo con el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, que vaticinó que el Gobierno obtendría el respaldo de entre dos tercios y tres cuartas partes de los 531 procuradores en Cortes, como así ocurrió. Ante un nutrido grupo de diplomáticos extranjeros, el ministro explicó que el Ejecutivo siempre había tenido entre sus objetivos un sistema electoral que

³ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Conversation with the King”, 5/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=305974&dt=2082&dl=1345>.

⁴ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Opposition Platform of Democratic Organisms’ threatens abstention in referendum”, 8/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306036&dt=2082&dl=1345>.

evitase la proliferación de “minipartidos” y ayudase a garantizar la estabilidad, y recordó que existían muchas variantes de sistema proporcional. Martín Villa se mostró dispuesto a negociar la futura ley electoral con todas las fuerzas políticas, incluidas las de la oposición y no tuvo reparo en reconocer el carácter constituyente de las futuras Cortes democráticas. Aunque insistió en la imparcialidad con la que el Ejecutivo supervisaría los primeros comicios, también insinuó que Suárez podría presentarse a las elecciones encabezando una coalición centrista formada por demócrata cristianos, el Partido Popular y los máximos responsables de la reforma política en curso, como él mismo⁵.

Al día siguiente, en el transcurso del segundo día del debate, Cabanillas informó al embajador que, tras reunirse con Suárez y Fernández Miranda, había constatado que se mostraban reacios a ceder a las pretensiones de Alianza Popular en lo referido al método de elección de la Cámara Baja, lo cual podía hacer peligrar la mayoría de dos tercios necesaria para aprobar el proyecto⁶. Sin embargo, al final el Ejecutivo aceptó la introducción de “dispositivos correctores” para evitar “fragmentaciones inconvenientes” del Congreso de los Diputados, entre ellos el establecimiento de la provincia como circunscripción electoral, la fijación de un porcentaje mínimo de votos para acceder a la representación y la concreción de un número mínimo de diputados por provincia⁷. Gracias al acuerdo alcanzado con Alianza Popular, la Ley para la Reforma Política fue aprobada el 18 de noviembre de 1976 por

425 votos a favor, 59 en contra, 13 abstenciones y 34 ausencias.

Aunque no lo manifestara públicamente, la aprobación de la Ley para la Reforma Política en las Cortes fue recibida con enorme satisfacción por parte de la administración norteamericana. A los pocos días, Kissinger dio instrucciones a Stabler para que le transmitiera verbalmente al rey el mensaje más entusiasta de cuantos se intercambiaron durante aquellos años: “Quiero que Su Majestad sepa que estamos todos inmensamente satisfechos con el impresionante logro de su Gobierno al obtener el visto bueno de las Cortes para la reforma parlamentaria. Es evidente que su criterio personal y su determinación han sido decisivos para el éxito de este histórico proceso. Estoy seguro de que estas mismas cualidades, sumadas al dinamismo del pueblo español, le permitirá completar la construcción de una nueva España”. Para evitar suspicacias, el secretario de Estado también le pidió a su embajador que trasladase a Suárez y a Oreja sus “más cálidas felicitaciones y sus mejores deseos para que sigan teniendo éxito en sus esfuerzos por guiar la transición hacia un Gobierno representativo”⁸.

A Don Juan Carlos también le debió agrandar la reacción extraordinariamente positiva de la prensa norteamericana, cuyos editorialistas no dudaron en calificar este acontecimiento como un punto de no retorno en el proceso democratizador español. En esta ocasión, el *Washington Post* incluso se felicitó por el hecho de que, a pesar de su crónica falta de sincronía, el Congreso norteamericano y la administración Ford hubiesen acordado finalmente elevar el convenio bilateral a la categoría de tratado y que el Senado hubiese aprovechado esta cir-

cunstancia para condicionar levemente su implementación a los avances de signo democratizador que pudiesen producirse en España⁹.

Reacciones de la oposición socialista

Stabler no tardó mucho en constatar personalmente el impacto que tuvo la aprobación de la Ley para la Reforma Política en las filas de la oposición democrática. El mismo día de la votación final recibió en la embajada –por vez primera desde su llegada a Madrid– a Tierno Galván y a Morodo, con quienes se había negado a reunirse hasta entonces debido a la presencia del PSP en la Junta Democrática y sus estrechos lazos con el PCE. El embajador creía haber detectado una actitud crecientemente “constructiva” por parte de este partido, motivo por el cual decidió levantar el curioso veto que le había impuesto en el verano de 1975. Plenamente conscientes de que estaban siendo examinados, sus huéspedes se manifestaron contrarios a embarcarse en una campaña abstencionista “agresiva” como pretendía el PCE, sobre todo porque era evidente que el Gobierno cosecharía un excelente resultado en el referéndum. Evidentemente, tampoco se podía esperar que la oposición apoyase públicamente la participación, pero no descartaban la posibilidad de otorgar a sus seguidores la libertad de voto. Mirando al futuro, ambos se mostraron optimistas en relación con las negociaciones con el Gobierno que se abrirían tras la consulta, cuyo objetivo no sería otro que garantizar la limpieza de unos comicios que permitiesen elegir unas Cortes constituyentes verdaderamente representativas. En lo que al resultado de estas primeras elecciones se refiere, Tierno Galván opinó que mucho dependería de la evolución de las relaciones entre el PSOE y el PSP; mientras que los primeros querían “la absorción o nada”, ellos todavía aspiraban a formar una coalición electoral. Por su parte, Morodo manifestó el temor a que un

⁵ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Concerns within GOS on Cortes action on democratic Reform Bill”, 16/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=298556&dt=2082&dcl=1345>. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Interior minister’s views on Cortes prospects”, 16/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306901&dt=2082&dcl=1345>.

⁶ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Cortes reform proceedings”, 17/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306922&dt=2082&dcl=1345>.

⁷ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Comment on changes in approved political reform bill”, 19/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306939&dt=2082&dcl=1345>.

⁸ Telegrama del Departamento de Estado a Madrid, “Congratulatory message to King Juan Carlos”, 23/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=298421&dt=2082&dcl=1345>. Kissinger aprovechó el telegrama para informarle al monarca que tendría mucho gusto en reunirse con su emisario personal –Prado y Colón de Carvajal– aprovechando la presencia de ambos en México DF.

⁹ “Watershed in Spain”, *The New York Times*, 20/11/1976, “Spain’s democratic milestone”, *Christian Science Monitor*, 22/11/1976 y “Toward democracy in Spain”, *The Washington Post*, 24/11/1976.

campo socialista dividido favoreciese al PCE, sobre cuya participación en las elecciones no tenía dudas; de ser así, los comunistas podrían alzarse con el 15-18% de los votos, frente al 7-8% que precedía Tierno Galván, dando lugar a una situación similar a la italiana. En cambio, una coalición socialista tenía posibilidades de obtener hasta un 28% de los votos, lo cual le permitiría ejercer una influencia significativa en la elaboración de la futura Constitución, que era lo verdaderamente importante.

Curiosamente, ambos dirigentes socialistas daban por sentado que Alianza Popular sería la fuerza más votada, motivo por el cual los socialistas no podían permitirse el lujo de acudir divididos a las urnas. Para beneficio de Stabler, Tierno Galván se refirió al PCE como “un lobo leninista disfrazado con ropajes eurocomunistas”, descripción que el primero atribuyó en parte al evidente deseo de su interlocutor de agradarle, y no le pasó desapercibido que olvidara mencionar su anterior convivencia con los comunistas en el seno de la Junta Democrática. Sin embargo, el dirigente socialista no ocultó el hecho de que tuviese previsto reunirse en breve con Carrillo, sobre cuya presencia en Madrid no albergaba ninguna duda. Tampoco ahorró críticas al PCE por haber intentado imponer su liderazgo en CCOO, lo cual había dañado su autoridad en el seno de éstas, sobre todo en el País Vasco. Por su parte, Stabler reiteró una vez más que Estados Unidos deseaba “una transición pacífica y ordenada a la democracia realizada por los propios españoles” y que carecía de “recetas para la implementación de la transición”, motivo por el cual se abstenía de ofrecer ninguna. Según el embajador, Washington no apoyaba ni se oponía a ningún partido político concreto, aunque reconoció que los socialistas podrían desempeñar en el futuro un papel importante como “alternativa clara” al PCE. En todo caso, la decisión sobre la legalización de los comunistas tendría que ser adoptada por los propios españoles “sin interferencias externas”. A modo de conclusión, Stabler informaría al Departamento de Estado que, dependiendo de las preferencias de su interlocutor, los

dirigentes del PSP tendían a presentar al PSOE como demasiado radical o demasiado conservador, y a su propio partido bien como una fuerza izquierdista que podía ocupar el espacio entre el PSOE y el PCE o como un elemento moderador, capaz de contrarrestar el radicalismo irresponsable de sus rivales socialistas¹⁰.

La aprobación de la Ley para la Reforma Política reforzó notablemente la confianza del Gobierno, sobre todo en su relación con la oposición. Cuando Eaton visitó a Osorio el 24 de noviembre en compañía del director de programas del *Council on Foreign Relations*, Zygmunt Nagorski, el vicepresidente no ocultó la satisfacción que le producía haber contribuido a un logro que muchos —entre ellos Gil Robles, por quien sentía un afecto especial— habían tachado de imposible apenas unos meses antes. El Gobierno era consciente de haber capturado la iniciativa y no tenía intención de cedérsela a nadie. Osorio se mostró confiado en poder diseñar una ley electoral que fuese aceptada tanto por la oposición democrática como por Alianza Popular, como resultado de lo cual nadie impugnaría los resultados de las primeras elecciones democráticas. El Gobierno también estaba dispuesto a modificar la Ley de Asociación Política para eliminar la llamada “ventanilla”, facilitando así la legalización del PSOE, y tenía ya prevista la disolución del Movimiento, como había exigido la oposición. Cuando Nagorski le preguntó si no estaban contribuyendo a fortalecer al PCE manteniéndolo en la clandestinidad, Osorio reconoció que posiblemente fuese así, aunque también dio a entender que su legalización se produciría poco después de las primeras elecciones; en aquellos momentos, los jefes militares —incluido el vicepresidente Gutiérrez Mellado— eran contrarios a la legalización del PCE, pero Osorio confiaba en que la aceptarían si así lo decidían unas Cortes democráticamente elegidas¹¹.

¹⁰ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Tierno/Morodo on current situation”, 20/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306944&dt=2082&dl=1345>.

Durante los últimos meses de vida de la administración Ford, sus representantes diplomáticos en Europa prestaron una atención creciente a la evolución política del PSOE¹². A finales de noviembre de 1976, el embajador norteamericano en Bonn, Walter J. Stoessel, informó al Departamento de Estado que, según sus fuentes en el SPD, el partido alemán seguía apoyando con entusiasmo al PSOE y a su secretario general, y estaba muy satisfecho de los esfuerzos de éste por protegerse de posibles infiltraciones comunistas. González entendía perfectamente que los comunistas eran sus principales rivales y no tenía intención alguna de formar una coalición electoral con ellos si finalmente se les permitía participar en las primeras elecciones. Los socialdemócratas alemanes habían procurado moderar el contenido de la resolución referida a las bases norteamericanas en España que se sometería al congreso del PSOE previsto para principios de diciembre, pero reconocían que el texto todavía sufriría algunas modificaciones más, proceso sobre el que ya no ejercerían ningún control. El borrador sobre el que habían trabajado exigía el restablecimiento de la soberanía nacional sobre la totalidad del territorio español y el sometimiento de los tratados de defensa a la aprobación del futuro parlamento democrático, a la vez que afirmaba que la presencia de ejércitos equipados con armas nucleares constituía un riesgo para la población española y no una garantía de seguridad¹³.

Pocos días después, el SPD informó a la embajada norteamericana en Bonn que sus correligionarios españoles confiaban en que el Gobierno Suárez ganase el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, ya que ello

¹¹ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Vice president Osorio on government plans for elections”, 24/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=298423&dt=2082&dl=1345>.

¹² Telegrama del Departamento de Estado a Bonn y Lisboa, “Views on PSOE”, 5/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=302998&dt=2082&dl=1345>.

¹³ Telegrama de Bonn al Departamento de Estado, “SPD view on PSOE”, 23/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=302766&dt=2082&dl=1345>.

contribuiría al proceso democratizador en curso. Sin embargo, el PSOE entendía que, tratándose de un partido todavía ilegal, su postura abstencionista era la única posible; además, un acercamiento excesivamente rápido al Gobierno corría el peligro de “alienar a unas bases que son más radicales que sus dirigentes”. El propio González había explicado a un interlocutor norteamericano durante el congreso de la Internacional Socialista celebrado en Bonn en noviembre de 1976 que su postura abstencionista estaba directamente relacionada con el hecho de que un PCE clandestino supondría una amenaza mucho mayor a un futuro Gobierno democrático que un partido comunista legal¹⁴.

Según la misma fuente, aunque con cierta reticencia, Brandt había aceptado entrevistarse con el rey y con Suárez a invitación del primero con ocasión de su participación en el congreso del PSOE, precisamente para evitar que el Gobierno español lo prohibiese a última hora, ya que ello supondría también la cancelación de su viaje. A título más general, el SPD decía sentirse satisfecho con la evolución de la situación española, aunque todavía albergaba dudas sobre el futuro; a su modo de ver, la derecha aceptaba someterse a unas elecciones porque pensaba que las ganaría, pero la prueba de fuego vendría cuando comprendiese que la voluntad popular podía privarla del poder. Los alemanes no tuvieron inconveniente en facilitar a sus interlocutores norteamericanos el texto definitivo de la resolución sobre política exterior que la ejecutiva del PSOE tenía previsto someter al congreso unos días después y que la embajada en Bonn remitió rápidamente a la de Madrid¹⁵.

Stabler pudo contrastar personalmente estas informaciones en el largo encuentro que mantuvo con González

a finales de noviembre¹⁶. A pesar de haber autorizado la celebración del congreso del PSOE, el joven dirigente socialista estaba muy dolido con el Gobierno Suárez, al que acusaba de intentar arrinconarlo en el mismo “gueto” que ocupaba el PCE. Según el análisis del embajador, el principal reto al que se enfrentaba González consistía en presentarse como un dirigente realista y responsable ante la opinión pública española y europea sin perder el apoyo de una militancia que se había radicalizado como resultado del rápido crecimiento del partido. Además, el propio secretario general reconocía que tanto los dirigentes como los militantes del PSOE eran más radicales que la mayoría de sus posibles votantes. A pesar de ello y de su “retórica pseudorevolucionaria”, el embajador dudaba mucho de que el partido de González hubiese sido infiltrado por elementos comunistas, como sostenían interesadamente los dirigentes de la rama histórica del PSOE, encabezada por Rodolfo Llopis. En opinión de Stabler, debido a la juventud y falta de experiencia de sus dirigentes, a su rivalidad con el PCE y a las consecuencias de cuarenta años de clandestinidad, en vísperas de la celebración de su primer congreso en España desde la Segunda República el PSOE era “un partido en búsqueda de sí mismo”.

A pesar de la radicalidad de su programa —que pretendía “nada menos que la transformación de la sociedad española”— el embajador no albergaba dudas sobre el compromiso del PSOE con “las reglas del juego democrático”, que a su juicio constituía precisamente “la diferencia fundamental” que le distinguía del PCE. A pesar de ello, Stabler no ocultaba a Washington su preocupación por la falta de claridad que caracterizaba a la política internacional del partido. Formalmente, los dirigentes socialistas se manifestaban contrarios al orden bipolar resultante de la Guerra

Fría y se oponían al ingreso de España en la OTAN con el argumento de que ello obligaría a la URSS a exigir el ingreso de Yugoslavia en el Pacto de Varsovia, a fin de restablecer un equilibrio supuestamente alterado. El PSOE también era contrario a la presencia militar norteamericana en España, debido fundamentalmente a que los españoles no habían sido consultados al respecto, y Stabler comprendía que a sus dirigentes les produjese rechazo el apoyo prestado por Estados Unidos al régimen de Franco, al que atribuían en parte su larga duración. Sin embargo, en privado algunos de ellos reconocían que España podría ingresar en la OTAN en el futuro si un parlamento democráticamente elegido así lo decidía. Múgica incluso había asegurado a la embajada que era lógico suponer que el primer Gobierno democráticamente elegido en España —que difícilmente sería socialista— solicitara el ingreso en la Alianza, decisión que el PSOE respetaría cuando llegase al poder unos años después¹⁷.

El embajador también había llegado a la conclusión de que, a pesar de la ayuda material y política que el PSOE recibía del SPD y de la que UGT obtenía del DGB alemán, su sindicato hermano, tanto la radicalidad del programa de los socialistas españoles como su colaboración con el PCE en los organismos unitarios de la oposición demostraban “la limitada influencia de los alemanes sobre el partido”. A pesar del respeto que los dirigentes del PSOE indudablemente sentían por Brandt, Stabler sospechaba que Mitterrand, que se había autoproclamado el cabeza visible del socialismo “latino”, seguramente resultaba un modelo más atractivo para buena parte de la militancia socialista española. Ésta también sentía admiración por el portugués Soares, pero su amistad personal con Tierno Galván y las especificidades del proceso vivido en el país vecino desde el 25 de

¹⁴ Telegrama de Bonn al Departamento de Estado, “Socialist International Congress issues: Eurocommunism, crisis in world capitalism, détente and human rights”, 30/11/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=306123&dt=2082&dl=1345>.

¹⁵ Telegrama de Bonn al Departamento de Estado, “Further SPD views on PSOE”, 1/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=322437&dt=2082&dl=1345>.

¹⁶ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “The PSOE on the eve of its Congress”, 2/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=323740&dt=2082&dl=1345>.

¹⁷ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PSOE’s Múgica assesses current scene”, 4/10/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=280716&dt=2082&dl=1345>.

abril de 1974 limitaban su atractivo como aliado político¹⁸.

Para Stabler, el dilema táctico al que se enfrentaba el PSOE consistía en que no podía mostrarse demasiado acomodaticio con Suárez por temor a que el PCE le acusara de haberse vendido a los herederos de Franco a cambio de un lugar bajo el sol, pero tampoco podía permitirse el lujo de distanciarse en exceso; de ahí que los socialistas oscilaran de forma desconcertante entre el apoyo crítico y el rechazo frontal al proyecto gubernamental. A este dilema también contribuía la actitud del PSOE hacia el PCE: el primero temía que la no legalización del segundo y su “martirio político” lo hiciese más atractivo a ojos de algunos de sus seguidores, motivo por el cual se veía en la paradójica posición de tener que “abrazarlo para mantenerlo a cierta distancia”. Influidos, quizás, por el hecho de que Kissinger abandonaría definitivamente el Departamento de Estado pocas semanas después, en vísperas del congreso del PSOE Stabler parece haber llegado a la conclusión de que la legalización del PCE tendría ante todo la ventaja de librar a los socialistas de la necesidad de contemporizar con sus rivales comunistas, lo cual les permitiría acudir a las primeras elecciones con una identidad propia claramente definida. Probablemente le ayudase a alcanzar esta conclusión el hecho de que, en las conversaciones privadas que mantuvieron, González siempre descartó la posibilidad de una alianza con los comunistas, salvo en el caso extremo de que el Gobierno no fuese capaz de garantizar la limpieza del proceso electoral.

El XXVII Congreso del PSOE

En opinión del embajador, el XXVII Congreso del PSOE, celebrado en Ma-

drid del 5 al 8 de diciembre de 1976, fue sin duda “uno de los hechos políticos más significativos ocurridos desde la muerte de Franco”¹⁹. En su informe a Washington, Stabler observó con agudeza que las intervenciones de Palme, Brandt y Mitterrand fueron recibidas con gran respeto, mientras que las de los representantes de Chile, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el Frente Polisario lograron poner en pie a los asistentes. A Stabler le agradó especialmente la primera intervención de González, en la que, tras reconocer que el Gobierno había sabido “entrar en el terreno de la oposición”, dio por sentada la participación del PSOE en las primeras elecciones, motivo por el cual creía necesario forjar un “compromiso constitucional” postelectoral que garantizase el carácter constituyente de las futuras Cortes. Como le comentaría al embajador el representante del PSF, Robert Pontillon, en esta intervención el secretario general español se había dirigido a Suárez más que al congreso. No puede sorprendernos que el francés aprovechara su conversación con Stabler para transmitirle que el PSOE “no concederá nada a los comunistas”. En cambio, sí llama la atención que le asegurase que, llegado el momento de enfrentarse seriamente a los asuntos de seguridad y defensa, los socialistas españoles cambiarían de actitud, incluso en relación con la adhesión de España a la OTAN, proceso al que el PSF pretendía contribuir en la medida de sus posibilidades²⁰.

Se ha especulado mucho sobre la influencia que tuvieron los consejos impartidos por Brandt durante su estancia en España con ocasión del congreso del PSOE. Según el relato que el embajador alemán, Georg von Lilienfeld, ofreció posteriormente a Stabler, el dirigente socialdemócrata había llegado a Madrid con la sensación de que la actitud del

PSOE hacia el referéndum y su hostilidad hacia el Gobierno estaban dañando sus posibilidades de futuro. Por ello, Brandt había animado a los dirigentes socialistas a comprometerse a participar en las primeras elecciones y a transmitir una sensación de moderación que tranquilizase a la opinión pública española. A los alemanes les había impresionado favorablemente la buena organización del congreso, aunque les habían disgustado las intervenciones tanto del italiano Pietro Nenni, un veterano de las Brigadas Internacionales que se había referido con nostalgia a la guerra civil, como del laborista Michael Foot, que había estado sencillamente “horrible”²¹.

Según von Lilienfeld, Don Juan Carlos causó una excelente impresión a sus visitantes alemanes, sobre todo a Hans Matthöfer, el diputado experto en España que había acompañado a Brandt y que había sido uno de los principales críticos del rey y de su Gobierno en el seno del SPD, por lo que cabía esperar que la actitud de los socialdemócratas alemanes mejorase notablemente a su regreso. Brandt manifestó al monarca su “admiración” por su contribución al proceso democratizador y éste le agradeció su apoyo y sus esfuerzos por lograr que el PSOE siguiese una línea más moderada (según el embajador alemán, en esta audiencia Don Juan Carlos se mostró más positivo hacia los socialistas españoles que en ocasiones anteriores). El rey les confesó que había sufrido mucho tras el nombramiento de Suárez, pero estaba convencido de haber tomado la decisión acertada y se mostró plenamente satisfecho con el excelente trabajo realizado por el presidente hasta la fecha²².

En su entrevista con Suárez, que también les impresionó muy favorablemente, éste se mostró deseoso de entablar una negociación seria con la oposición democrática que permitiese abordar cuestiones tales como la ley electoral. Aunque no hizo mención expresa de ello, el embajador alemán tuvo la sensación

¹⁸ Aunque estuvo representado por su mujer, María Barroso, Soares no quiso estar presente en el XXVII Congreso del PSOE para no enturbiar sus relaciones con Suárez, que había impresionado muy favorablemente al Gobierno portugués durante su visita a Lisboa en noviembre. Telegrama de Lisboa al Departamento de Estado, “Soares passes up PSOE Congress”, 7/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=323950&dt=2082&dl=1345>.

¹⁹ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PSOE Congress wrap-up”, 10/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=336960&dt=2082&dl=1345>.

²⁰ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PSOE Congress: the first day”, 7/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=325721&dt=2082&dl=1345>.

²¹ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Brandt’s attendance at Socialist Congress”, 8/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=336644&dt=2082&dl=1345>.

²² *Ibid.*

de que el presidente estaba dispuesto a negociar con la llamada “Comisión de los Nueve”, cuya composición se había anunciado la víspera, aunque incluyese a un representante comunista²³. Suárez les manifestó que tanto él como el rey eran partidarios de legalizar al PCE cuanto antes, pero la actitud hostil del Ejército no lo permitía, aunque un estudio demoscópico reciente sugería que la oposición que suscitaba entre los oficiales jóvenes y de mediana edad había disminuido. Según von Lilienfeld, Brandt era partidario de la legalización, mientras que Matthöfer se oponía por motivos tácticos, ya que pensaba que los simpatizantes comunistas no tendrían más remedio que votar al PSOE si el PCE no podía presentarse a las primeras elecciones. A Stabler le llamó especialmente la atención que Suárez hubiese citado un argumento novedoso para justificar la legalización de los comunistas ante sus visitantes alemanes, como era el hecho de que, sin su concurso, no sería posible hacer frente a una situación económica cada vez más deteriorada.

Aunque el tono del congreso del PSOE se hizo más radical a medida que fue avanzando, a su conclusión Stabler informó a Washington que el cónclave había confirmado la credibilidad del partido como portavoz de “la izquierda responsable y democrática”. Al embajador le tranquilizó que fracasaran los intentos de algunos delegados por imponer una línea más izquierdista al derrotarse con facilidad mociones partidarias de la dictadura del proletariado o contrarias a la posible participación del PSOE en gobiernos for-

mados por “elementos burgueses”. En cambio, no le agradó la “mini-manifestación” que se produjo en la sesión final del congreso al hacer su aparición una bandera republicana, episodio que podía enturbiar aún más las relaciones con el rey y el Gobierno, aunque no le pasaron desapercibidos los esfuerzos de la Ejecutiva por acallar los gritos de “¡España, mañana, será republicana!”. En cambio, no parecen haberle inquietado en exceso la aprobación de resoluciones contrarias a las bases o al ingreso en la OTAN, ni tampoco las encendidas denuncias del imperialismo norteamericano realizadas por el chileno Carlos Altamirano y los representantes del partido comunista cubano²⁴.

La actitud del PCE

La celebración del Congreso del PSOE alarmó profundamente a los dirigentes comunistas, siempre temerosos de que sus rivales accediesen a participar en las primeras elecciones con independencia de que ellos también pudiesen hacerlo, como habían aconsejado a González varios de sus invitados extranjeros. De ahí que Carrillo decidiera desafiar al Gobierno convocando una rueda de prensa clandestina en Madrid el 10 de diciembre de 1976 ante unos setenta periodistas con el propósito principal de recordarle a Suárez que el PCE poseía medios suficientes para deslegitimar unos comicios en los que no pudiese participar. En perspectiva norteamericana, lo más notable de la rueda de prensa —en la que Carrillo se refirió a Kissinger con humor como “un viejo amigo personal”— fue el hecho de que aprovechase la ocasión para anunciar que

el PCE había decidido levantar el “veto” que había impuesto al establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y los países del Pacto de Varsovia y México. Desde hacía algún tiempo, Washington había llegado a la conclusión de que las relaciones de Moscú con Madrid no dependían en absoluto del PCE, por lo que Stabler interpretó que el anuncio de Carrillo se produjo al tener éste noticia de que el restablecimiento de relaciones diplomáticas era inminente, como así fue²⁵. Por otro lado, cuando un periodista quiso saber si se podía atribuir la no legalización de su partido a un veto de la administración Ford, Carrillo respondió que, de ser así, el Gobierno español sería “esclavo de una potencia extranjera” y dio a entender que confiaba poder entenderse mejor con la futura administración Carter²⁶.

Curiosamente, la rueda de prensa irritó profundamente a Nicolae Ceaucescu, que hasta entonces había sido uno de los principales valedores del dirigente comunista español ante Washington, que cultivaba a Rumania en un esfuerzo por debilitar la cohesión interna del bloque soviético, como había demostrado la visita de Ford a Bucarest en agosto de 1975. Según la información aportada por Don Juan Carlos a Stabler poco después, un emisario del dirigente rumano había visitado La Zarzuela para transmitirle su indignación con Carrillo por haber levantado el veto del PCE a las relaciones con España sin previo aviso (en mayo de 1976, el español había visitado Bucarest para convencer a las autoridades rumanas de que no entablaran relaciones con Madrid hasta que no se produjera la legalización del PCE). En vista de ello, Ceaucescu no solo se negaba a seguir actuando como intermediario de Carrillo, sino que deseaba que el rey conociese su voluntad de establecer cuanto antes

²³ La Comisión estaba formada por representantes de los partidos socialistas (González y Tierno Galván), liberales (Satrústegui), demócrata cristianos (Antón Cañellas), socialdemócratas (Francisco Fernández Ordóñez), gallegos (Valentín Paz Andrade), catalanes (Jordi Pujol) y vascos (Julio Jáuregui). Inicialmente, Simón Sánchez Montero actuó como representante del PCE en sustitución de Carrillo. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Political pourri”, 7/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=335047&dt=2082&dl=1345>.

²⁴ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PSOE Congress wrap-up”, 10/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=336960&dt=2082&dl=1345>.

²⁵ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PCE (Santiago Carrillo)”, 11/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=336618&dt=2082&dl=1345>. El intercambio de notas verbales acordando el restablecimiento de relaciones diplomáticas se produjo el 9 de febrero de 1977.

²⁶ Miguel Acoca, “Communist holds press conference in Madrid”, *The Washington Post*, 11/12/1976.



relaciones diplomáticas con Madrid, noticia que Stabler acogió con agrado²⁷. A raíz de la visita de este emisario, el Gobierno español retomó rápidamente los contactos interrumpidos en la primavera de 1976, permitiendo el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Rumania a finales de enero de 1977.

La rueda de prensa de Carrillo mereció un detallado análisis por parte de la embajada norteamericana. Stabler supuso que la presencia intermitente del dirigente comunista en Madrid contaba con el visto bueno tácito del Gobierno, aunque dada la “falta de sofisticación política” de las fuerzas de orden público el PCE habría tenido que actuar con mucha cautela para evitar que la policía le detuviese en contra de los

deseos del Ejecutivo. El embajador también era consciente del dilema que planteaba al Gobierno la presencia pública de Carrillo en la capital: si era detenido (como ocurriría a finales de mes), el dirigente comunista recibiría una publicidad inusitada y el resto de la oposición se vería obligada a exigir su liberación; en cambio, su puesta en libertad podría contribuir positivamente a su “desmitificación”, pero Stabler temía que los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas y la policía no supiesen verlo así²⁸.

Al visitar La Zarzuela pocos días después en compañía de Hartman, Stabler tuvo la sensación de que Don Juan Carlos se inclinaba por posponer la legalización del PCE hasta después de las primeras elecciones.

Según éste, al Ejército le había molestado mucho más el hecho de que Carrillo pudiese celebrar una rueda de prensa supuestamente clandestina en el centro de Madrid ante decenas de periodistas que el secuestro del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol y Urquijo, llevado a cabo por el GRAPO el 11 de diciembre. El rey le informó confidencialmente que el dirigente comunista había logrado eludir el acoso de la policía porque utilizaba un disfraz y que ésta había recibido órdenes expresas de hacer todo lo posible por detenerlo. Sin embargo, el monarca no descartaba la posibilidad de que elementos ultraderechistas de la policía hubiesen obstaculizado la detención del dirigente comunista para poner en evidencia al Gobierno en vísperas del referéndum. Don Juan Carlos también expresó su malestar por el hecho de que Areilza hubiese invitado a Carrillo a cenar en su casa poco antes de la rueda de prensa, en compañía de

²⁷Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Conversations with the King: relations with Romania; relations with Mexico”, 22/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=320397&dt=2082&dl=1345>.

²⁸Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “PCE (Santiago Carrillo)”, 11/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=336618&dt=2082&dl=1345>.

otros dirigentes de la oposición, pero no le había afeado su conducta por temor a que divulgase su reacción²⁹.

Al monarca le preocupaba sobre todo que la rueda de prensa de Carrillo y el secuestro de Oriol alimentasen el voto negativo en el inminente referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, dando por hecho que así ocurriría entre los militares. Sin embargo, un aumento del voto negativo podría tener la virtud de ayudar al Gobierno a defender la necesidad de no forzar en exceso el ritmo de las reformas en un futuro inmediato. En todo caso, también creía probable que todo ello se tradujese en un aumento de la participación ciudadana, así como de los votos afirmativos, y en general se mostró muy optimista sobre el éxito del programa gubernamental impulsado por Suárez. A modo de despedida, el rey pidió a Hartman que le transmitiera a Kissinger sus mejores deseos y su agradecimiento por el apoyo que le había prestado a lo largo de los años; el secretario de Estado debía saber que “no solo tiene un amigo, sino un amigo Rey”³⁰.

El referéndum

Para satisfacción de la administración Ford y de la embajada, el pronóstico del monarca se confirmó con creces el 15 de diciembre de 1976, al aprobarse la Ley para la Reforma Política con un 94,2% de votos a favor, 2,6% en contra, 2,9% en blanco y

una participación del 77,4%. Stabler era un hombre discreto y poco dado a la grandilocuencia, pero en esta ocasión su telegrama a Washington —significativamente titulado *Spain: vox populi* afirmaba con rotundidad que “el pueblo español ha hablado alto y claro”³¹. A su modo de ver, el resultado se había visto influido positivamente tanto por el secuestro de Oriol como por el mensaje televisado de Suárez la víspera del referéndum, que le había causado una excelente impresión³². Al igual que a otros observadores, al embajador le sorprendió sobre todo el “minúsculo” voto contrario a la Ley para la Reforma, que le hizo pensar que él mismo había sobrevalorado el peso del “sentimiento inmovilista” presente en la sociedad española. Si acaso, la escasez de votos negativos podía sembrar dudas sobre la limpieza de la consulta; aunque Stabler nunca las tuvo, poco antes de la votación un miembro del Gobierno le comentó que esperaba que los votos favorables no superasen el 90%, ya que podía resultar sospechoso. La misma fuente observó que, a pesar de los esfuerzos del Gobierno por evitar manipulación alguna, siempre cabía la posibilidad de que, en las zonas rurales y peor comunicadas de España, algunos responsables de contar los votos podían resistirse a dejar atrás las prácticas del pasado. En lo que al nivel de abstenciones se refiere, Stabler dedujo que muchos simpatizantes de los partidos de izquierda —sobre todo del PSOE y del PSP— habían acudido a votar después de todo, lo cual le llevaba a deducir que el PCE contaba con

un apoyo no superior al 10% del electorado. En suma, en su opinión el referéndum marcó el cierre exitoso de la primera fase de la reforma, al proporcionar “una legitimidad incuestionable” a “la nueva monarquía, parlamentaria y democrática” que había sustituido a la “singular legitimidad” que se había extinguido con la muerte de Franco. Sin embargo, todavía quedaba por delante “la difícil tarea de construir un sistema político coherente, y tras las elecciones, la elaboración de una constitución moderna y servible”.

El espectacular resultado del referéndum dio lugar a un nuevo mensaje verbal de Kissinger a Don Juan Carlos, que Stabler le transmitió personalmente el 22 de diciembre. El todavía secretario de Estado decía haber seguido “con atención y satisfacción” los resultados del referéndum y quería que el rey supiese “lo satisfechos que estamos con el notable respaldo popular a sus esfuerzos por modernizar el sistema político”. Kissinger también quiso manifestarle su “altísimo respeto por su liderazgo en el desempeño de un papel histórico crucial” y su plena confianza en la continuidad del proceso democratizador “a pesar de los esfuerzos de pequeños grupos de extremistas por socavarlo”, comentario que presumiblemente se refería a los secuestradores de Oriol. Tuviere o no relación directa con ello, el monarca aprovechó esta referencia para manifestarle al embajador su preocupación por el rápido aumento de representantes soviéticos en España, cuestión que había llevado a Suárez a plantearse la posible expulsión de algunos de ellos a principios de año, a lo que Stabler respondió que los servicios de inteligencia norteamericanos, que compartían plenamente

²⁹ La cena tuvo lugar el 28 de noviembre de 1976 y la audiencia de Areilza con Don Juan Carlos se celebró dos días después. La conversación con Stabler confirma que el monarca —y por lo tanto su Gobierno— sabía de la presencia de Carrillo en Madrid antes de celebrarse la rueda de prensa. José María de Areilza, *Cuadernos de la transición*, op. cit., pp. 71-75. Santiago Carrillo, *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987, pp. 97-98.

³⁰ Con la indiscreción que en ocasiones le caracterizaba, el monarca les comentó que, a pesar de su “aspecto de gángster”, el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez se había portado muy bien durante su reciente visita a Madrid, comprometiéndose a ayudar económicamente a España. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Meeting with King Juan Carlos”, 14/12/1976, Spain-State Department Telegrams to SECSTATE, Box 12, National Security Adviser. PCF-EC. Gerald R. Ford Library.

³¹ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Spain. Vox Populi”, 16/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=327712&dt=2082&dl=1345>. Unos días antes del referéndum, Ford había comentado al embajador de Irán que los españoles estaban “progresando muy bien”, aunque la situación todavía era “frágil”. Ver: <http://fordlibrary-museum.gov/library/document/memocons/1553574>

³² Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Prime Minister addresses the Nation”, 15/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=327812&dt=2082&dl=1345>.

³³ A las pocas semanas del establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS en febrero de 1977, España expulsó al delegado comercial Yuri Pivoravov y en abril hizo lo propio con Gennadi Sveshnikov, funcionario de la sociedad mixta Intramar. Entre 1977 y 1983, España expulsó a un total de 12 funcionarios soviéticos acusados de espionaje.

su preocupación, estaban cooperando estrechamente con sus homólogos españoles en este ámbito³³. Aunque no llegó a conocer a Suárez personalmente mientras estuvo al frente del Departamento de Estado, Kissinger también pidió a Stabler que, además de transmitirle su satisfacción por el resultado del referéndum “que tan hábilmente ha dirigido”, le hiciese saber que “es evidente que el éxito de la transición española debe mucho a su liderazgo decidido e imaginativo”, por lo que “estamos seguros de que podrá superar los nuevos retos que se avecinan”³⁴.

Poco antes de abandonar su puesto, Kissinger mantuvo una larga conversación con el emisario del rey, Prado y Colón de Carvajal, en la embajada norteamericana en México DF, ciudad a la que éste se había desplazado para negociar con el presidente José López Portillo el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países³⁵. Sorprendentemente, Kissinger seguía pensando que Arias Navarro —a quien consideraba “un hombre bastante decente”— había sido “muy bueno para la etapa de transición” y tampoco había modificado su opinión sobre la legalización de los comunistas. Hablando en calidad de secretario de Estado afirmó que “desde nuestro punto de vista la situación legal del Partido Comunista debe ser una decisión española. No somos nosotros quienes debemos tomarla, ni podemos manifestarnos al respecto”, añadiendo a continuación que “hablando como politólogo, mi opinión es que cuan-

to más pueda desarrollarse el sistema internamente antes de introducir ciertos cambios, mejor estarán. Dejen que las cosas comiencen a ordenarse por sí solas. Permitan que el sistema se establezca por sí mismo. Pero no creo que necesiten al Partido Comunista para hacerlo. Si yo fuese el rey, no lo haría. Demuestran su fortaleza al no hacerlo. Tendrán un espectro político y de opinión totalmente normal sin ellos. La izquierda chillará, pero chillará de todas formas”. En tono más conciliador, concluyó: “A mi modo de ver, deben optar por aquello que les dé un Gobierno más estable. Sencillamente, tendrán que sopesar los pros y los contras hasta encontrar el equilibrio adecuado. Personalmente, no puedo derramar lágrimas por un partido que declara ilegales a todos los demás”. Por su parte, Prado procuró tranquilizarle comunicándole que el rey quería que supiese que nunca permitiría la participación de los comunistas en el Gobierno, ya que ello provocaría sin duda el rechazo de las Fuerzas Armadas³⁶.

Kissinger reconoció al emisario real que el monarca “ha demostrado una habilidad notable para controlar los acontecimientos y asegurar un desenlace positivo”, añadiendo que “no quisiera parecer condescendiente, pero realmente estoy muy impresionado con él, y no lo estaba al principio [...] quiero que le diga que realmente me ha sorprendido mucho su actuación [...] ha hecho un trabajo excelente”. Al secretario todavía le preocupaba que el proceso democratizador privase al rey de sus poderes por completo y no desaprovechó la ocasión para recomendarle a su interlocutor que Don Juan Carlos tuviese siempre presente las lecciones que ofrecía la historia: “Sin una autoridad central muy desarrollada, España gravitará hacia la anarquía

[...] la monarquía española nunca ha sobrevivido cuando era débil. España solo ha sido fuerte cuando la monarquía era fuerte”. Compartiese o no estas ideas, Prado afirmó solemnemente que “nunca olvidaremos la ayuda que nos prestó cuando la necesitamos”, comentario que probablemente deba relacionarse con el trato que tuvieron a finales de 1975, en el fragor de la crisis del Sahara. A modo de despedida, Kissinger se comprometió a presentarle al futuro asesor presidencial de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, garantizando así la continuidad del vínculo confidencial entre La Casa Blanca y La Zarzuela que tan útil había resultado en el pasado. ■

[Extracto del capítulo 7 de *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Galaxia Gutenberg, 2011.]

³⁴ Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Conversation with the King: concern over Soviet presence in Spain”, 22/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=318826&dt=2082&dl=1345>.

³⁵ Don Juan Carlos le comentaría posteriormente a Stabler que López Portillo había dispensado a su emisario un caluroso recibimiento y se había mostrado dispuesto a establecer relaciones diplomáticas en cuestión de meses, como así ocurrió. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, “Conversations with the King: relations with Romania; relations with Mexico”, 22/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=320397&dt=2082&dl=1345>.

³⁶ Meeting with Unofficial Spanish Representative of King Juan Carlos, Memorandum of Conversation, 2/12/1976. DSR, Records of Henry Kissinger, 1973-77, Box 19. RG 59. NARA.

Charles Powell es doctor en Historia y ha sido Research Fellow en el St. Antony's College, Oxford. Autor de *El piloto del cambio y España en democracia*.